



RESEÑA HISTÓRICA DE LA DIFUSIÓN CULTURAL EN LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

na Margarita Pompa del Ángel

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

RESERVA
EN I

C. I. 1
P. 6
. N 82
LE 7



A DIFUSIÓN CULTURAL
IRMA MARGARITA POMPA DEL ÁNGEL



1080098164

16421

*Reseña histórica de la difusión cultural
en la Universidad Autónoma de Nuevo León*

Prólogo

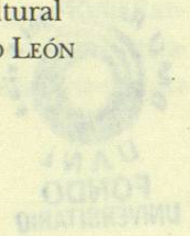
RESEÑA HISTÓRICA DE LA DIFUSION CULTURAL

en la Universidad Autónoma de Nuevo León

Irma Margarita Pompa del Ángel

Prólogo de *Jorge Pedraza Salinas*

Departamento de Difusión Cultural
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
Monterrey, México, 2000



LE7

.N82

P6

2000

© Universidad Autónoma de Nuevo León
© Irma Margarita Pompa del Ángel

ISBN 970-694-023-5

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico



Prólogo

Ante el advenimiento de un nuevo milenio, nada puede resultar tan edificante como el hacer examen de conciencia; dar un repaso a las actividades que hemos desarrollado hasta la fecha y analizar la forma en que podríamos cambiar para mejorar.

Aunque son muchas las personas que hacen este recuento cada 365 días, pocas perseveran en los propósitos que llegan a hacerse y cambian su forma de actuar hacia una más activa y positiva. No es, desde luego, lo ideal. Lo ideal es que todo mundo se adentre de verdad en la senda del cambio, pero no nada más por cambiar, sino para mejorar.

Lo mismo puede aplicarse a las instituciones y, en el caso de la Universidad Autónoma de Nuevo León, es lo que ha hecho la joven investigadora, profesora y licenciada Irma Margarita Pompa del Ángel. Se ha propuesto hacer un repaso de la actividad realizada a lo largo de más de trece lustros por la Universidad Autónoma de Nuevo León, así como ver sus proyecciones a futuro. Y ha abordado un tema toral en lo que respecta a la vida de la máxima casa de estudios de Nuevo León en sus 66 años de existencia: la promoción y difusión cultural.

Como ella bien lo señala en este libro, que ha escrito después de largos meses de investigación –acudiendo a las fuentes primarias de la información, como son, en la propia UANL, la Capilla Alfonsina y la Biblioteca Magna “Raúl Rangel Frías”, lo mismo que a entrevistas con personajes destacados de nuestra *Alma mater*–, la obligación primaria de una

institución de educación superior se puede contemplar en tres grandes rubros: docencia, investigación y difusión.

A lo largo de las páginas de este libro, el lector podrá constatar cómo, en su relativamente corta existencia, la Universidad de Nuevo León, autónoma a partir de su origen, ha sabido cumplir con creces estas tres misiones fundamentales de su hacer y su quehacer en beneficio de la comunidad.

La docencia

En el campo docente, la UANL ha crecido mucho más allá de las expectativas que pudieron haber imaginado aquellos seres visionarios que le dieron vida en 1933. La labor docente ha llegado a grandes alturas, y todavía se hacen esfuerzos, en todos los ámbitos de nuestra casa de estudios, por alcanzar niveles de excelencia. A ello está enfocado el proyecto *Visión 2006*, impulsado con todo empeño por el actual rector, doctor Reyes S. Tamez Guerra, y respaldado con entusiasmo, trabajo y entrega, por todo el personal docente y administrativo de la institución.

Es un hecho generalmente reconocido que la Universidad Autónoma de Nuevo León ha alcanzado ya extraordinario prestigio dentro y fuera de nuestras fronteras, de modo que en sus aulas estudian alumnos procedentes de prácticamente todos los confines de nuestro país.

También encontramos, en diferentes escuelas y facultades, a estudiantes procedentes de otros países, muchos de ellos llegados como integrantes de algún programa de intercambio estudiantil, pero también otros –no pocos por cierto– que han decidido por su cuenta cursar en nuestra institución sus estudios superiores. La amplia gama de carreras que se imparten en la institución lo permite.

No resulta ocioso, por otra parte, señalar que, gracias a la tranquilidad de que ha gozado la UANL en el curso de los

últimos años, ha incrementado el número de sus alumnos por arriba de la cifra de cien mil, y ha experimentado al mismo tiempo un crecimiento físico de sus instalaciones. Así, ha sido necesaria la creación de unidades instaladas fuera de los recintos de la Ciudad Universitaria, para poder responder a los requerimientos de sus alumnos.

Esta tranquilidad y dedicación al estudio, por parte de docentes y alumnos, ha sido posible gracias al empeño de las autoridades universitarias, así como a la respuesta madura y responsable de parte de la comunidad estudiantil.

Todo ello, aunado a los ciertamente ambiciosos –pero realizables– programas académicos, ha colocado a la Universidad Autónoma de Nuevo León entre las más importantes instituciones de su género en el contexto nacional, y permite contemplar de la manera más optimista, su meta de convertirse, en el corto plazo, en la más importante universidad pública del país.

La investigación

La segunda misión que tiene toda universidad como condición *sine qua non* de su existencia, es la investigación.

Esta labor se realiza de manera constante, con profundidad y con todo el apoyo de las autoridades educativas de la máxima casa de estudios de Nuevo León, en cada una de las facultades, escuelas y organismos que la integran.

Y es que todos los rectores de nuestra *Alma mater* han estado conscientes de que las instituciones universitarias son la fuente principal –desde luego no la única– de la investigación en nuestro país, y debe darse apoyo irrestricto a esta actividad.

Tenemos, así, que de manera permanente se realizan investigaciones en el campo filosófico, filológico, de la ingeniería en sus más diversas ramas, de la arquitectura, biolo-

gía, química, física, físico-matemáticas, ciencias de la tierra, de la comunicación, etcétera.

En el rubro de la investigación se incluye, por cierto, el volumen que el lector tiene en sus manos, y que ha significado para su autora el adentrarse de lleno en una apasionante área, sobre la cual existe un acervo inagotable de documentos, de insospechable riqueza, en diferentes dependencias universitarias.

Difusión cultural

En tercer término, pero no por ello en un lugar de menos importancia, se ubica la obligación de las instituciones de educación superior por difundir, de la manera más eficaz posible, las actividades que realizan, de modo que no se restrinjan al ámbito universitario, sino que se hagan extensivas a toda la comunidad, y alcancen y beneficien a un creciente número de personas.

No estuvieron ajenos a esta exigencia los rectores que a lo largo de 66 años han tenido en sus manos el destino de nuestra *Alma mater*, y tampoco lo han estado los miles de catedráticos y alumnos que han pasado por sus aulas.

Si nos ponemos a considerar nombres, integraríamos una lista interminable, pero de ninguna manera pueden pasarse por alto los de personajes como Raúl Rangel Frías, Francisco M. Zertuche, Enrique C. Livas, José Alvarado, Alfonso Reyes Aurrecoechea, Joaquín A. Mora, Héctor González, Genaro Salinas Quiroga, y tantas y tantas figuras que han dado lustre y prestigio a nuestra querida Universidad Autónoma de Nuevo León.

Y aunque no estudiaron en sus aulas, sería injusto no mencionar los nombres de otros personajes que, en su momento, brindaron todo su respaldo y su apoyo para la creación y funcionamiento de la Universidad de Nuevo León. Hay que citar, en este caso, a don Alfonso Reyes, Pedro

Garfias, José P. Saldaña y muchos otros hombres ilustres en la vida económica, cultural y política de Nuevo León.

Testimonios

En su ya célebre "Voto por la Universidad del Norte" –hay que recordar que cuando brotó la idea, el regiomontano universal, estaba lejos de la patria, concretamente en Brasil, no obstante lo cual se le comunicó oportunamente el proyecto, que había sido entusiastamente adoptado por toda la comunidad de Nuevo León–, nuestro Alfonso Reyes había expresado:

La creación de nuestra Universidad significa un cambio de acento en la atención pública: la cultura, que antes crecía como al lado, pasará a constituir el núcleo, el meollo. La organización escolar dará el armazón, y en ella se trabarán como derivaciones indispensables todas las demás actividades técnicas, la circulación del comercio y aun los entreactos de la vida mundana...

La Universidad del Norte llega a su tiempo...

Y ahora –podríamos agregar nosotros– la Universidad Autónoma de Nuevo León, fiel a su misión de universalidad, se adelanta a su tiempo y se muestra con disposición para recibir todas las corrientes del pensamiento; franquea las puertas de sus aulas a los estudiantes propios y de allende las fronteras, pero también envía a otros de sus hijos para estudiar en remotas naciones, a fin de que abreen de sus conocimientos y experiencia, y puedan transmitirnos a su vez esas aleccionadoras enseñanzas.

Esto y mucho más es lo que el lector podrá encontrar en las páginas de este libro, al que la joven autora ha incorporado un capítulo de efemérides universitarias, entre las cuales figuran todas aquellas que revisten especial importancia para

nuestra *Alma mater*, y particularmente en el campo de la difusión cultural.

A propósito de la autora

La profesora y licenciada Irma Margarita Pompa del Ángel nació en Monterrey y es poseedora de amplia experiencia en el campo docente y administrativo, sin perjuicio de haber realizado importantes actividades de carácter político y de haber hecho publicaciones diversas.

Cursó la carrera de maestra de instrucción primaria en la Escuela Normal "Ingeniero Miguel F. Martínez", de Monterrey; la licenciatura en lengua y literatura española, en la Escuela Normal Superior del Estado; la licenciatura en pedagogía, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL, y la maestría en enseñanza superior, en la División de Estudios Superiores de esa misma Facultad. En el campo docente, ha sido maestra de educación primaria, de educación media, de bachillerato y de la Facultad de Filosofía y Letras.

Ha sido subdirectora técnica de Educación Media, de la Secretaría de Educación y Cultura del Estado; jefa del departamento de Escuelas Particulares Incorporadas al Estado, de la Secretaría de Educación y Cultura; directora de Escuelas Particulares, Incorporación y Becas, de la Secretaría de Educación y Cultura; durante los periodos 1979-1985 y 1985-1991. Asimismo, ha ocupado los cargos de coordinadora pedagógica de Centros de Educación Básica Intensiva, Área de Alfabetización, del Consejo Nacional para el Fomento Educativo; directora de Educación, Cultura y Acción Cívica del municipio de Monterrey; responsable de la Unidad Técnica de la Dirección General de Gobierno; secretaria técnica del Consejo Consultivo Estatal de Protección Ciudadana; asesora de la Coordinación Administrativa de la Secretaría General de Gobierno; directora de la Unidad de Control de Ges-

ción de la Secretaría de Educación de Nuevo León y colaboradora de la Oficina Regional Número Uno en Monterrey de la Secretaría de Educación, en la Coordinación de Calidad.

En el área política, la maestra y licenciada Pompa del Ángel ha participado en las actividades del Centro de Estudios Políticos, Económicos y Sociales; en la campaña del licenciado Jorge A. Treviño Martínez por la gubernatura de Nuevo León, y fue representante de Nuevo León en la Coordinación Nacional de Educación, durante la campaña presidencial del licenciado Miguel de la Madrid Hurtado.

Ha desarrollado otras importantes actividades, como conferenciante y coordinadora de programas diversos, y le cabe el orgullo de haber sido fundadora del Colegio de Licenciados en Pedagogía del Estado de Nuevo León.

En su breve —pero notable— trayectoria editorial, destaca el libro *Diseños de investigación*, publicado en 1980 por la Universidad Autónoma de Nuevo León; "El pedagogo y su campo de acción", publicado en el periódico *Universidad*, también de la UANL, lo mismo que "La pedagogía y la sociedad".

Profesión de fe universitaria

Irma Margarita Pompa del Ángel ha sido, a lo largo de su desempeño profesional, una fiel exponente de universitaria cumplida y profesionista cabal. En las aulas de la Universidad Autónoma de Nuevo León, abrevó parte importante de su formación, y ahora, con este libro, retribuye a su *Alma mater* parte de lo que ésta generosamente le otorgó.

Su conducta universitaria sin tacha hacen venir a la mente las palabras que el ya desaparecido, pero siempre bien recordado, maestro don Raúl Rangel Frías, expresara en fecha memorable:

Mi Universidad va conmigo. Ella no me dejará. Hay vocaciones que el hombre no puede dejar. Y la mía más limpia y transparente ha sido la de maestro. Ese patrimonio, ninguno de los azares de la vida puede arrebátarmelo; por ello, aquí, junto a vosotros, os pido que me acompañéis en el sentimiento final de un hombre que no puede decir la palabra final de despedida. Para él, la Universidad es como una dimensión de su vida espiritual.

Como al maestro Rangel Frías, la Universidad no ha dejado jamás a Irma Margarita Pompa del Ángel, y ella no ha dejado, ni dejará jamás, a la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Después de este libro –puede el lector estar seguro de ello– vendrán otros en que la autora abarque importantes aspectos en el devenir histórico del *Alma mater* de los nuevoleonenses todos.

¡Felicidades!

Jorge Pedraza Salinas

Introducción

Tres son las obligaciones fundamentales de toda institución de educación superior: enseñar, investigar y difundir.

En los tres campos, la Universidad Autónoma de Nuevo León ha contado con exponentes de excelencia, y su número ha ido en aumento a lo largo de los 66 años de vida de nuestra máxima casa de estudios.

Pero en el campo de la difusión cultural, que es el tema central que se pretende abordar en este trabajo, son muchos los nombres que pueden citarse, siempre con el riesgo de pasar por alto algunos o, incluso, muchos.

Sin embargo, no puedo dejar de mencionar a universitarios distinguidos, personajes cultos todos ellos y difusores extraordinarios del mensaje siempre actual, siempre vigente y siempre universal de la cultura.

Surgen de manera espontánea, de los archivos de nuestra memoria, nombres como los de Raúl Rangel Frías, Enrique C. Livas, José Alvarado, Joaquín A. Mora, Alfonso Rangel Guerra, Héctor González, Luis Eugenio Todd y otros muchos directores de facultad y rectores, hasta llegar al actual, doctor Reyes S. Tamez Guerra.

La preocupación de este último por la difusión cultural se ha manifestado de múltiples formas en las diferentes dependencias universitarias y ha repercutido de manera positiva en toda la comunidad de Nuevo León, pero de manera más notoria en el ámbito del Monterrey metropolitano.

Por citar sólo algunos aspectos fundamentales en este renglón, hay que hacer referencia obligada al renacimiento,

debido al impulso del doctor Tamez Guerra, de dos publicaciones que en su momento fueron pieza importante en el engranaje cultural universitario: la revista *Armas y Letras*, que viera la luz primera bajo la iniciativa del licenciado Raúl Rangel Frías, y el periódico *Vida Universitaria*.

Con renovado vigor y con la colaboración de prestigiadas plumas, ambas publicaciones han recuperado en la administración de Tamez Guerra su papel protagónico y reflejan, en sus respectivos campos, el quehacer, el sentir y la proyección hacia la sociedad, de la comunidad universitaria.

Es necesario, para tener una visión de lo que ha sido la difusión cultural en los 66 años de vida de la Universidad de Nuevo León –ahora y desde 1969 autónoma–, hacer un viaje en el tiempo y remontarse, mediante la consulta de documentos diversos, a las épocas que ha vivido nuestra *Alma mater*.

El presente trabajo de investigación fue una encomienda del Departamento de Difusión Cultural, dependiente de la Secretaría de Extensión y Cultura, área en que actualmente colaboro, motivo por el cual creo oportuno agradecer la confianza depositada en mi persona para tan loable encomienda; pues reseñar la historia de la difusión cultural de nuestra querida Universidad representa una gran responsabilidad tanto institucional como profesional; por tal motivo espero que el presente trabajo permita al lector repasar en el tiempo y el espacio acontecimientos que han dejado huella en nuestra comunidad, en nuestro Estado y en nuestra muy querida Universidad de Nuevo León.

I. La primera universidad

Muchas almas generosas, muchas inteligencias preclaras, muchas férreas voluntades llevaron a feliz término, en el ya remoto –pero cercano en el ánimo y en la emoción interna– año de 1933, la creación de la Universidad de Nuevo León.

Fue su creador el entonces gobernador de la entidad, don Francisco A. Cárdenas, que recibió decidido apoyo del secretario de Educación Pública, licenciado Narciso Bassols, pero muy en particular de todos los nuevoleonenses y regiomontanos amantes de la cultura y de la universalidad, que lleva implícita en sí misma una institución de educación superior como la que es ahora nuestra *Alma mater*.

Preñado de fechas importantes estuvo ese 1933:

- El 22 de febrero llegó a Monterrey, comisionado por el secretario de Educación Pública, Narciso Bassols, a fin de organizar la primera Universidad de Nuevo León, el doctor Pedro de Alba.
- Tres días después, el 25 de febrero, quedó constituido el Comité Organizador de la Universidad de Nuevo León.
- El Congreso del Estado promulgó, el 31 de mayo, la Ley Orgánica de la Universidad de Nuevo León.
- El 24 de septiembre (domingo, por cierto), tuvo lugar la solemne apertura de cursos del primer año lectivo, en el Teatro Independencia, conocido posteriormente como Rex, y que fue derribado con motivo de las obras de la Gran Plaza, o Macropiazza, como es más conocida.
- El 25 de septiembre se iniciaron formalmente las clases en la Universidad.